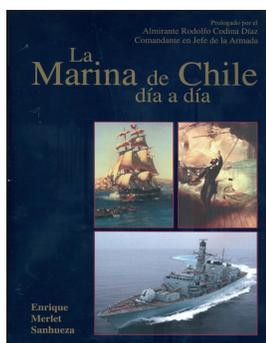




PRESENTACIÓN

“LA MARINA DE CHILE, DÍA A DÍA”

Gastón Gauché Toromoreno *



Se me ha pedido que presente el libro “La Marina de Chile día a día” de que es autor el Capitán de Fragata Infante de Marina Enrique Merlet Sanhueza.

La presentación de un libro puede abordarse desde varios ángulos. Uno es el libro mismo, en un fraccionamiento del trabajo del escritor. Otro es la personalidad del autor, en lo que ella ha significado para lo escrito. Y un tercero, que consideramos fundamental, es la materia, o tema, que inspiró la obra.

Nos aplicaremos a todos ellos, pero queremos comenzar por este último.

Reflexionemos entonces sobre qué es una Marina, cómo se relaciona con la sociedad de la cual forma parte, qué le entrega a ella y a su vez qué obtiene del conglomerado social.

Una marina, la de cualquier país, es un grupo humano que desarrolla su actividad por causa del mar, para el mar y en el mar; grupo que provisto de medios materiales adecuados busca el engrandecimiento de la nación de la que forma parte a través de ideas generales y actuaciones específicas, contando con una capacidad que, si llegara el caso, permita un enfrentamiento bélico con posibilidades de triunfo.

En los comienzos de la historia, el hombre se hace a la mar en procura de riqueza.

Civilizaciones hay que destacan en este esfuerzo, como fueron los fenicios, los marinos venecianos, los vikingos, quienes navegaron bajo la bandera de España o quienes lo hicieron bajo el pabellón de Portugal, siendo un verdadero paradigma la nación que un día llegó a proclamar su “Rule Britannia”. Esto, visto con nuestros ojos occidentales, pues en el oriente resplandece la vida y obra del Almirante chino Zheng He, de quien hay antecedentes que señalan que descubrió las costas caribeñas 72 años antes que Cristóbal Colón.

Lo expuesto confirma que en Oriente y en Occidente, la marina cumplió siempre la tarea de navegar tras la obtención de riquezas para beneficio del Estado.

* Abogado y Periodista. Editor de la Revista Nuestro Mar.

El hombre de mar de aquel entonces fue navegante, combatiente, explorador, científico y cronista.

En el confundido origen de navegar por comercio o navegar por conquistas, hombres y buques cumplían ambas funciones. Al diferenciarse éstas, la marina de guerra cobrará una identidad propia, se hará consustancial al Estado y servirá sus propósitos políticos. Su primera imagen es una propiamente bélica, donde encontramos batallas y combates, fechas y nombres históricos de hombres y de buques. Este es el aspecto más conocido y sentido por la nación toda.

Una segunda visión, difusa para muchos ciudadanos pero nítida para quienes tienen más amplia formación cívica, es la de una Armada al servicio del desarrollo nacional mediante el ejercicio de actividades vinculadas al mar, no necesariamente bélicas.

Por otra parte, la historia muestra que el conflicto, propio del alma humana, sobrevive a todas las generaciones. De allí que ningún Estado puede renunciar a uno de sus componentes esenciales como es, en lo que al mar y sus proyecciones se refiere, el poder naval.

Siendo la misión fundamental del Estado promover el desarrollo, que en un sentido amplio es el progreso general y colectivo que otorga a todos los ciudadanos un bienestar material y la satisfacción espiritual de saberse compensado por los esfuerzos entregados, el Estado debe utilizar todos sus órganos para ello. La Armada es el que, precisamente, se aplica al medio marino. En cumplimiento de su misión estrictamente naval, debe estar presente en lugares que el interés nacional aconseje, ser capaz de disuadir a potenciales agresores, controlar el mar para beneficio de las naves nacionales y para impedir su aprovechamiento por buques enemigos, defender las costas propias y proyectar el poder nacional a lugares distantes del territorio.

Esta finalidad queda muy clara en el caso de Chile, país que optó políticamente por fundar su desarrollo económico y social en el comercio exterior, manteniendo relaciones de intercambio con países de todos los continentes, el que se realiza en un 90 por ciento por vía marítima.

Por eso la Armada de Chile de nuestros días opera también en mares distantes, sus soldados del mar ayudan en tierra extranjera y sus buques interactúan en ejercicios y maniobras con los de países vecinos y también con buques de los estados más poderosos.

Como país pequeño hemos apuntado a una especialización naval. Nuestros medios materiales son adecuados en calidad, y el recurso humano ha sido calificado por sus pares de importantes marinas del mundo como serio, capaz y profesional. Chile posee hoy una fuerza de acción de superficie moderna y eficaz, una capacidad de acción submarina convencional de muy avanzada tecnología y una proyección anfibia utilizable en forma casi instantánea.

Este es el aporte del Estado de Chile a la convivencia internacional.

Este es el aporte de la Armada de Chile al Estado de que forma parte.

Pero nos hemos extendido, tal vez en demasía, acerca de lo que es una Armada, algo que este distinguido auditorio conoce muy bien. Pero lo hemos hecho, porque pretendemos espigar en el día a día de la Marina de Chile y concluir entonces cómo a lo largo de nuestra historia sus integrantes han desempeñado, algunas tareas aparentemente simples, pero cuyo conjunto ha cumplido con la misión histórica de las armadas: contribuir con la entrega al país de riquezas producidas por causa del mar, y brindarle también presencia internacional y prestigio.

Pero habíamos dicho que abordaríamos una trilogía: tema, libro y autor. Embarquémonos en algunas reflexiones sobre el libro.

Gran mérito de esta publicación es la inclusión de pequeñas notas que muestran los orígenes y etapas de lo que hoy son sólidos instrumentos institucionales.

Por ejemplo, se cita que un 25 de febrero de 1890 se dispuso que la marinería recibiera dos pares de zapatos, mientras que el 3 de febrero de 1881 se añade “una funda de colchón” al equipaje de las tripulaciones. Nos bastan estos dos antiguos testimonios para entender lo que, a mi modo de ver, es una permanente preocupación por el bienestar de la gente de mar, algo que en la Armada de Chile es una larga tradición de solidaridad y apoyo al personal, traducida en medios y recursos que refuerzan la vida doméstica y familiar de sus integrantes y que en nuestros días tiene amplias demostraciones de todo tipo, tanto propiamente fiscales, como otras a cargo de la Fundación “Blanca Estela”.

Incluye también el libro referencias a trabajos hidrográficos. La Armada ha sido descubridora, pobladora y sostenedora de muchas partes de nuestro territorio nacional. Sin su apoyo de navegación científica, categóricamente, Chile sería más chico. Ejemplos más nítidos: la toma de posesión del estrecho de Magallanes, la toma de posesión de isla de Pascua, la creación de puerto Williams, su dilatada actuación respecto del territorio chileno antártico.

La ayuda a nuestros compatriotas afectados por flagelos de la naturaleza ha sido también una constante de la Armada, así como el traslado de pobladores que viven en zonas aisladas.

Nos dice el libro que estamos presentando, que el 19 de abril de 1898 se resuelve que la Armada transportará gratuitamente a las familias que se establecerán como pescadores en las islas de Juan Fernández. Un siglo más tarde, y cuando algún servicio privado fracasa en su misión, como a veces ocurre en este cabotaje, los buques de la Armada, silenciosamente, resuelven el problema.

Consigna también este libro varias actuaciones que han impulsado el progreso de zonas hoy importantes. Cuando el 29 de enero de 1895 se crea el Apostadero de Talcahuano, continuación del proyecto de construcción del dique, también iniciativa de la Armada, se consolidó un núcleo humano, profesional e industrial cuya gravitación por años originó lo que es hoy la gran bahía de Concepción con sus puertos y su potente movimiento comercial.

Una antigua costumbre de financiar mejoras a bordo se conoce como “la plata de cueros”. Pues el libro precisa su origen: el 10 de enero de 1890 se faculta a los comandantes de buque que fueran a emprender un viaje, para comprar animales en pie para el rancho de la tripulación, y se les autoriza para vender los cueros de dichos animales y ocupar el dinero en beneficio del personal.

Esta pequeña nota muestra que algunos hábitos de la vida a bordo emanan de una disposición adecuada al momento histórico en que se dictó, y que al repetirse, aun cuando ya no existan las circunstancias que les dieron origen, dan forma a un vivir apegado a tradiciones, algo que caracteriza a todas las marinas. Lo mismo puede decirse de la “Revista de Comisario” que, según nos dice el libro, Diego Portales establece el 17 de abril de 1837 y cuyos objetivos de supervisión y control son el precedente de las modernas revistas que hoy, a todo nivel, rigen las actividades de la Armada.

Estas pinceladas, libremente interpretadas por quien habla, nos alumbran otro aspecto. Incluye el libro la fotografía de un Teniente Segundo con muy antiguo uniforme, foto que fue enviada por un sobrino, hoy comandante en servicio activo y a quien supongo tercera generación. ¿Qué comentario nos merece esto? Tiene que ser

muy poderoso el atractivo de una organización que hace que los miembros de una familia quieran sucederse, generación tras generación, en el mismo quehacer, y en esa admiración que se incuba en el pequeño, cuando ve a su padre uniformado y escucha en el hogar relatos que le parecen aventuras maravillosas, está la semilla de un nuevo miembro de la marina. Y, consigna el libro, el 30 de enero de este año, ingresan a la Escuela Naval las primeras 44 mujeres llamadas a convertirse en oficiales de línea de la Armada. A partir de ahora, el padre o la madre, uniformado, serán los narradores de una vida de abnegación y sacrificio pero que recompensa con una enorme satisfacción espiritual.

Como en toda cadena, los eslabones, aunque importantes por sí mismos, cobran todo su valor cuando se unen. El libro "La Marina de Chile día a día" es una cadena de acontecimientos, y entre las sucesivas historias, algunas menores, otras anecdóticas, aparecen como grilletes de unión de estos paños, las actuaciones heroicas, como Iquique, que dan fuerza y sentido al trabajo cotidiano de los marinos de hoy. Porque son esos hechos y gestas, ampliamente tratados en esta publicación, los que hacen que año tras año, jóvenes chilenos quieran dirigirse a las escuelas de la Quiriquina o de Playa Ancha, para ser parte de una institución dueña de tan gran prestigio.

Siguiendo con el libro quiero destacar su lenguaje sobrio, parco, sin aspavientos, como es la costumbre naval, donde los grandes hechos han sido sintetizados en su médula. Comprendemos lo difícil que ha resultado escoger entre tantos testimonios que cubren casi 200 años de vida republicana. Sabemos lo que cuesta resumir textos que, completos, exhiben la profundidad del acontecimiento, misma que el autor de un resumen debe lograr pero con muchas menos palabras, para que los hechos narrados no aparezcan nimios u oscuros. Cabe reconocer que el Comandante Merlet ha sorteado con éxito esta reducción.

En la existencia de un libro hay dos seres humanos imprescindibles. Quien lo escribe y quien lo lee. Por ahora quedémonos con este último, que a su vez tiene dos clasificaciones. Miembros de la Armada, y lectores ajenos al ámbito naval. Los primeros interpretarán lo escrito con una óptica propia, y habrá en ellos mucho sentimiento, nostalgia por los años mozos en que cumplieron las comisiones narradas u otras similares.

Y será además un libro útil para inspirar a los jóvenes oficiales encargados de charlas o conferencias, o para que, en algún momento de esparcimiento, sea hojeado y comentado en todas las cámaras.

El segundo tipo de lectores, los ajenos a la Armada, tienen la oportunidad de acceder a una publicación completa, entretenida, gráficamente atractiva, que les hará tomar conciencia de que los acontecimientos reflejados en esas páginas, les pertenecen también a ellos. Pues la labor de los miembros de la Armada, en cualquier época, favorece y beneficia a toda la población chilena.

Habíamos hablado de una trilogía: Armada, libro y autor. Nos falta detenernos en este último. Enrique Merlet Sanhueza, cronista a quien corresponde aplicarle el lema de su cuerpo: "Fortis atque Fidelis", pues en su trayectoria dentro de las letras ha demostrado ser infatigable en la búsqueda y elaboración de material histórico, y leal al tema Armada de Chile. Su primera publicación, sobre el Almirante Juan José Latorre, anunció la aparición de un estudioso serio. Luego, su libro sobre la Escuela Naval nos mostró una persona hábil para escudriñar el contenido de archivos y viejos registros, para luego unir lo trascendente con lo simpático y redactar en un espacio limitado, haciendo de lo tratado algo vivo, real, presente y querible.

Ahora, en esta, su quinta publicación y a la vez su opera magna, nos presenta la historia de toda la Armada de Chile, pero siempre en el formato ya señalado: breve, preciso, interesante. Por eso, cuando el lector concluye la lectura de este bitácora, llega a conocer la formidable tarea cumplida por los hombres del uniforme azul. El aprecio, la admiración, el reconocimiento, la gratitud, estallan con fuerza al llegar a la última página que da cuenta de un quehacer glorioso. Ese resultado, es obra del autor, quien, cual alquimista, ha sabido combinar los elementos indispensables escogidos de un inventario de hazañas, proezas, tragedias y amenas vivencias que perfilan a la Marina de Chile como genuina parte de nuestra sociedad. Al respecto, conviene tener presente que hace pocos días una encuesta publicada por "El Mercurio" daba cuenta que el personaje chileno más reconocido es el Capitán de Fragata Arturo Prat Chacón, lo que demuestra cuán hondo cala en el espíritu nacional la figura de este marino, y por ende, la de todo lo que él representa.

Comenzamos esta presentación invitando a reflexionar sobre qué es una marina, para centrarnos luego en la Marina de Chile, lo que hemos hecho apoyándonos en los testimonios de este libro. Nos preguntábamos igualmente cómo se relaciona la Armada con la sociedad de la cual forma parte y qué le entrega a ella, y otra vez la obra del Comandante Merlet nos proporciona la respuesta a través de múltiples hechos que al presentarse resumidos son como los hielos antárticos: pequeños en la superficie, pero de gran hondura bajo el agua.

La última inquietud que formulamos era saber qué obtiene la Armada de la sociedad en la cual está inserta. La respuesta es: afecto y respeto, y consta en este mismo libro, el que incluye elogiosos testimonios de autoridades políticas de diversos tiempos.

"La Marina de Chile, día a día" es una obra útil y valiosa. Así lo ha comprendido el Comandante en Jefe, Almirante Codina, quien la ha prologado y ha patrocinado su edición.

Al concluir mi intervención, quiero agradecer la solicitud que se me formulara para presentar este libro. La invitación, un honor en sus comienzos, resultó luego una gran satisfacción, pues tras leerlo detenidamente, podemos asegurar que su pedagógica exposición dejará a todos los lectores literalmente embarcados en el tema y hará que cualquier ciudadano pueda sentirse dueño de los acontecimientos allí narrados.

En suma, el libro "La Marina de Chile día a día" es un valioso documento que prueba que "La Armada es de todos los chilenos".

* * *

